

En su conjunto, este volumen resulta una obra de gran importancia tanto por el rigor con que está hecho y por su riqueza bibliográfica como por la información general y los comentarios que ofrece.

MANUEL LAMANA.

SOLDEVILA, F. *Historia de España*, Tomo VII, Barcelona, Ediciones Ariel, 1959; 450 págs., profusamente ilustrada.

En anteriores ocasiones me he preocupado por hacer reseñar los cinco primeros tomos de la obra. A partir del sexto quise, personalmente, poner de manifiesto las características especiales de este nuevo intento de abarcar el proceso histórico de los territorios hoy día encuadrados bajo la soberanía española. De nuevo lamentaré que el autor haya dejado al margen las tierras portuguesas tan artificialmente separadas antaño como en la actualidad aparecen unidas unas cuantas, vigorosas, regiones españolas.

El último tomo publicado empieza con la independencia de la América hispana, acontecimiento capital, lo sabemos hoy, no sólo para la metrópoli, sino para el mundo. pues fueron los océanos que relacionan las tierras todas del ecumene moderno los que se beneficiaron del nacimiento de las repúblicas centro y sudamericanas. Nacimiento doloroso, desarrollo laborioso, tras un encadenamiento de causas y concausas económicas, sociales, políticas y y espirituales que Soldevila, con la ponderación que le caracteriza, sabe matizar, valorar y encajar en las diversas etapas de ese acontecimiento capital aludido antes. En la plasmación de los diversos estados independientes acierta a señalar la tendencia autonomista, la forma federal como vínculo entre sus diversas regiones, tendencia y forma de tan honda raigambre en los pueblos ibéricos. El compendioso relato de la guerra feroz — por civil y fratricida — y la paz, en realidad liquidación de un colosal imperio, lo sigue el lector apoyado en la erudición y seducido por el arte de estas páginas que, con aliento ininterrumpido, invitan a la meditación tanto como a la contemplación de las numerosas ilustraciones en ellas reproducidas.

De la primera guerra carlista al destronamiento de Isabel II, época si no muy brillante, sí del más alto interés por su estupenda vitalidad, encontramos aquí un cuadro animado y, probablemente, exacto de los acontecimientos de aquellos años. La proyección levantina, concretamente catalana, con que se emprende la narración de esa época es en esta ocasión preponderante. Y nadie puede llamarse a engaño, por ser tónica anunciada en el prólogo del primer tomo y mantenida a lo largo de toda la obra. Por haber trabajado algo esta repetida época, echo de menos en la discusión de « la Gloriosa » los factores que impulsaron a la marina a sublevarse el 18 de setiembre de 1868. A los de mayor enjundia me he referido en un estudio mío sobre la vuelta al mundo de la fragata *Numancia*.

Con las inquietudes sociales — muy pronto amenazas — de organizaciones que encuentran en España terreno abonado para un rápido crecimiento termina el séptimo tomo de esta Historia de España. El efímero reinado de Amadeo I — pura anécdota desde el asesinato de Prim — es marco solamente de un telón de fondo tempestuoso, al que hombres de buena fe quisieron dar sosiego con la Primera República. Aguardamos que Soldevila nos hable de ella en el próximo tomo. Entretanto, y pese a las críticas negativas lanzadas por quienes no admiten más que una medida — la suya propia —, destaquemos que persiste la originalidad del enfoque total de la obra, por una parte. Por otra, que se registra en el autor una mayor habilidad en el dar a entender cosas que en « los espacios de silencio », odiosos a Cánovas, suelen dejarse por miedo, en el tintero.

R. OLIVAR-BERTRAND.

TESTE, LUIS, *Viaje por España*, (1872), Tr. por Sara de Struuck. Pról. de Felipe Maldonado. Valencia, Editorial Castalia, 1959; 268 págs. Ilustrado.

En la colección de Viajes que la Editorial Castalia inició años atrás con el de Henri Regnault, seguido por los de Andrés Navagero, Francesco Guicciardini, Antonio de Latour y el rey don Sebastián de Portugal, se edita ahora el del periodista Luis Teste, enviado en 1872 por « Le Journal de Paris ». Como subraya el prologuista del fino volumen que comentamos, el periodismo de urgencia a que se dedicó Teste le hizo caer en errores que ponen aún más de relieve, los muchos aciertos que encontramos en su relato, concretamente en sus cartas: sobre la prensa madrileña, los partidos políticos, las costumbres, la población, la guerra carlista, Don Amadeo ...

Es un repaso de historia contemporánea el que nos ofrece el texto de estas cartas, traducidas con llaneza y, salvo algunas distracciones, con corrección que se echa de menos en ediciones similares. Se suceden las descripciones del paisaje moral y espiritual de las regiones visitadas por Teste. De San Sebastián a Burgos se complace en observar « la mezcla de orgullo, holgazanería y miseria » de los tipos con que se cruza, notas que registra de nuevo de Valladolid a El Escorial. Pasando por alto las referidas a la geografía, repetidas por todos los viajeros de la Península, son agudas las observaciones acerca del visiteo, los paseos, las distracciones, tertulias, elecciones, lotería ... y cocina, pésima, al parecer, para un compatriota de Brillat-Savarin. Los periódicos y las revistas de la época, explotados conscientemente como tantas veces ha recomendado Fernández Almagro, corroborarían los asertos de Teste, de indudable buena fe en su propósito informativo. Magnífica, por su objetividad — que los aficionados de cepa calificarán de frialdad e ignorancia —, la carta que gira en torno a una corrida de toros. Yo, aborrecedor de la fiesta